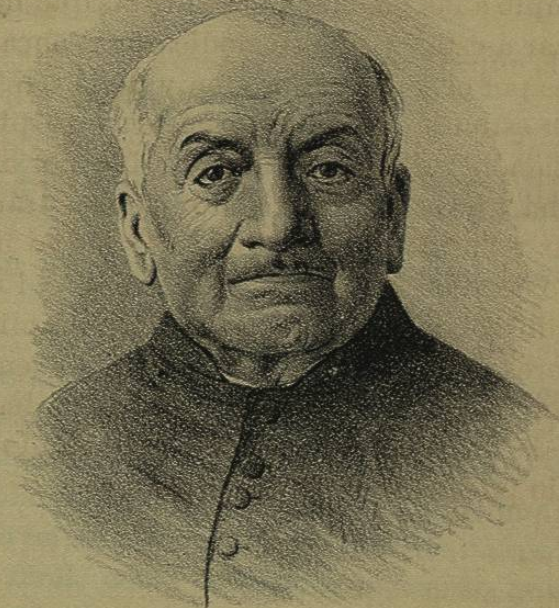


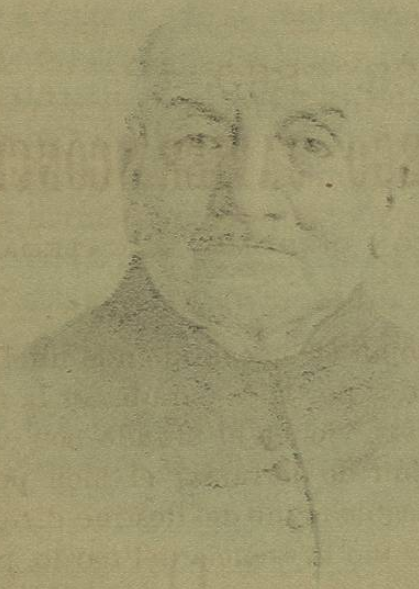
la dicha de ser guiadas por él en este valle de lágrimas y para honra y gloria de Dios!

¡Pluguiera al cielo que ministros de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, como los que hemos biografiado á la ligera en este humilde libro, sirvan de ejemplo á las generaciones futuras que han de reemplazar á éstas y que se dedicarán á encaminar á los fieles por el sendero del bien y de la felicidad, no sólo en este mundo de miserias, en este planeta de la expiación y de la infelicidad, sino por el de la vida eterna, que es sin duda alguna la más tranquila, apacible y hermosa, como que todo el que hubiese sido justo estará á la diestra de Dios Padre, lugar predestinado solamente á los que han cumplido con sus deberes para con Dios y para con sus semejantes!

Con la práctica de la caridad y de todo lo que la Iglesia nos manda, habremos alcanzado tan distinguido puesto en la gloria celestial.



SR. PRESB. D. FRANCISCO J. CONCHOS,
CURA DE RINCON DE ROMOS, (AGUASCALIENTES.)



SR. PRESB. F. FRANCISCO J. CONCHOS
(Cura de Rincon de Romos, Zacatecas)

SR. PBRO.

DON FRANCISCO JAVIER CONCHOS

CURA DE RINCON DE ROMOS, ZACATECAS

HAY seres que dejan en su camino una huella luminosa. Predestinados por Dios para hacer la felicidad de sus semejantes, vienen al mundo con el solo fin, con la sola misión de derramar el bien por doquiera que la implacable mano del destino dirige sus pasos. Esos seres, como la esencia del nardo, perfuman el ambiente que aspiran, y como el sándalo, aromatizan hasta el hacha que les hiere.

Son como la bendición de Dios, porque donde ellos están se encuentra la dicha y son imposibles las amarguras; donde ven que se derraman lágrimas, las enjugan, y donde escuchan que se exhalan suspiros, los recogen.

¡Bienaventurados los que siendo todo amor y caridad para con sus hermanos, viven y vivirán eternamente en el corazón de todos los que sepan apreciar sus virtudes!

En la población de Nochistlán, del hermoso Estado de Zacatecas, nació el Sr. D. Francisco Javier Conchos, de la unión legítima del virtuoso Sr. D. Luis Beltrán Conchos con la ejemplar y virtuosísima dama D^{ca} Dolores Jimenez.

Bajo un cielo tranquilo, respirando el saturado ambiente de aquella higiénica y fértil población, y al cuidado de sus amantes y tiernos padres cuyo corazón se hallaba henchido de piedad, desarrollóse la niñez de aquel pimpollo que había de ser más tarde uno de los más ardientes defensores y sostenedores de nuestra augusta Religión.

Hizo sus primeros estudios bajo la custodia de virtuosos maestros que supieron alimentar en su tierno corazón el espíritu de santa religiosidad que le animaba.

Pasó despues al Seminario Conciliar de Guadalajara á hacer su carrera eclesiástica, para la cual tuvo decidida vocación desde su infancia, recibiendo las sagradas Ordenes sacerdotales el dia 28 de Diciembre de 1838, contando apenas veinticinco años de edad y cantando su primera misa el 17 de Enero de 1839.

Durante su permanencia en el Seminario, fué uno de los discípulos más queridos y considerados por el Rector y profesores, por su aplicación al estudio y por el anhelo de ser, entre sus condiscípulos, modelo de modestia y abnegación.

Habiendo ocupado las aulas en que estudiara el sapientísimo teólogo D. Agustin de la Rosa, que es uno de los miembros más prominentes, no diremos de nuestro esclarecido Clero mexicano, sino aun de

la Iglesia Católica, procuró sentar su nombre de una manera digna de ser recordado cuando se evocara la memoria de aquella lumbrera de la Iglesia, y por esa causa, luego que entró á ejercer su ministerio comenzó tambien á hacerse notar por las grandiosas obras por él emprendidas.

En el mismo año de 1839 envióse al nuevo Presbítero á la Villa de la Purificación, en calidad de ministro de aquella parroquia, de donde tuvo que separarse por haberse enfermado á consecuencia de la fatigas del trabajo que le tocó desempeñar en aquella costa malsana, especialmente para quien no estaba acostumbrado á vivir en ella.

De esta parroquia pasó sucesivamente á las de Villanueva, Fresnillo, Ojocaliente, Nochistlán, el Venado, Matehuala, Zapotlán y Zacatecas.

En Matehuala (dice uno de sus biógrafos, el Sr. Lic. D. Mariano Ramos), estaba cuando estalló la injusta guerra que declararon á México los Estados Unidos del Norte, en cuya ocasión se mostró la caridad de que está lleno el corazón de aquel insigne sacerdote.

Luego que supo la funesta noticia del revés que sufrieron las armas nacionales en la Resaca de Guerrero, se proporcionó fondos del vecindario y fundó violentamente un hospital en donde encontró seguro albergue una multitud de enfermos y de heridos patriotas que volvian de aquella desastrosa jornada. En ese improvisado hospital hallaron aquellos desgraciados cuanto su triste estado demandaba: camas, alimentos, medicinas, todo, en fin, lo que la caridad

y el patriotismo saben dar en tales casos. Si alguno de aquellos valientes moria, era sepultado su cadáver con gran pompa aun cuando se tratase del último de los soldados, con lo cual daba testimonio el Sr. Conchos del aprecio en que tenia á los defensores de la patria.

Honrar á los que sucumbieron defendiéndola, es un acto espontáneo del corazón, que honra á quien lo ejecuta, porque no tiene esperanza de recompensa terrena. Es tambien un estímulo poderoso para los que aún se hallan dispuestos á dar su sangre por la independencia de su país, porque saben que hay almas generosas que los consolarán en sus últimos momentos; y ya que héroes desconocidos tendrán que bajar á la tumba sin dejar memoria de sus gloriosos hechos, no faltará quien recoja sus nobles restos para depositarlos en el seno amoroso de aquella madre comun por la cual han dado su existencia.

Posteriormente se fundaron tres hospitales en la misma ciudad de Matehuala, en los que fueron recogidos muchos de los soldados heridos en la batalla de la Angostura, en esa memorable batalla cuyos rayos de gloria alumbrarán perpetuamente el recuerdo de aquel hecho grandioso que servirá de luminoso ejemplo de valor, de abnegación y de heroísmo á la presente y futuras generacionnes.

Siendo el Sr. Conchos uno de los sacerdotes que se hallaban más inmediatos á los hospitales, atendió á los tres constantemente, sin que le desanimara en sus tareas la enfermedad que se contrajo á consecuencia de estas fatigas, pues restablecido de ella volvió á

cumplir con nuevo ardor la misión que se habia impuesto.

Mas la ardiente caridad en que rebosa su corazón, no tiene por atmósfera la localidad en que vive, sus horizontes son mucho más dilatados. Así es que cuando el terremoto de 1847 arruinó la población de Ocotlán, que se hallaba situada en el Estado de Jalisco, se apresuró á mandar una considerable suma por conducto del Gobierno Eclesiástico de Guadalajara para socorrer á las víctimas de aquel desgraciado suceso, cuya suma fué reunida entre los generosos vecinos de Matehuala.

¡Bendita sea la Caridad, que sabe mover los corazones de los hombres para que acudan á remediar las ajenas desventuras!

En ese mismo año de 1847 emprendió el Sr. Conchos la conclusión del templo parroquial de Matehuala, que habia comenzado cuando era cura el Ilustrísimo Sr. D. Ignacio Mateo Guerra, habiendo terminado la obra en 1850 y gastado en ella más de 14,000 pesos, cantidad que colectó personalmente en las poblaciones de Catorce, el Cedral y Matehuala.

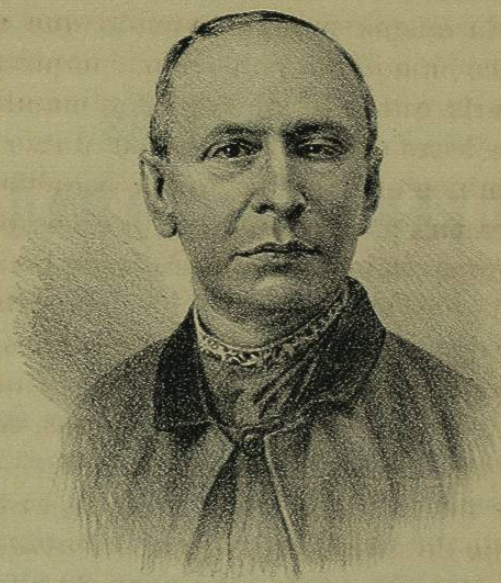
En 1851, despues de haber pasado el Sr. Conchos á Zacatecas á restablecer el culto del Santísimo Sacramento con magnífico éxito, se presentó á un concurso abierto por el Ilmo. Sr. Aranda para la provisión de curatos en propiedad, siendo entónces nombrado párroco de San José de Gracia (1852), tomando colación canónica del beneficio en Marzo del mismo año y entrando en posesión de la parroquia en Abril, despues de fijar su residencia en Rincón de Romos.

En esa ciudad fundó el primer templo, que fué el parroquial, y un santuario en honor de Nuestra Señora de las Angustias, costando esta construcción más de \$16,000.

De la misma manera, viendo que no había reloj público en aquella población, compró uno magnífico en París que le costó \$2,000 y mandó colocar junto á la torre de la parroquia en Marzo de 1879.

También en 1882 fundó un pequeño hospital con diez camas, y una escuela para niños, de cuyo edificio tuvo que mandar levantar desde los cimientos, habiendo tenido que clausurar el hospital en 1885 por tener que atender á otras necesidades de mayor urgencia. Y por último, en 1884 dió principio á la construcción de otra escuela para niñas, verificándose su apertura en 25 de Febrero de 1886.

En 1885 suministró alimentos el Sr. Conchos, por espacio de nueve meses, á trescientas personas, cosa que parece increíble, pero que hizo nuestro biografiado con la ayuda de Dios Nuestro Señor; acciones que recompensó el 17 de Enero de 1889, día en que se verificaron sus bodas de oro y fué felicitado y bendecido unánimemente por todos los fieles, como lo será siempre, porque ha sabido esculpir su nombre con letras de oro en el corazón de cuantos le rodean!



SR. PRESB. D. DAMASO SOTOMAYOR,
CURA DEL ROSARIO, (SINALOA.)

SR. PBRO.

DON DAMASO SOTOMAYOR

CURA DEL ROSARIO, SINALOA

NEGAR que el Altísimo se presentó á Moisés en medio de un zarzal que ardia y que en el monte Sinaí entregó su ley grabada sobre tablas, sería negar la evidencia; porque á nosotros se nos presenta constantemente en todos los objetos que nos rodean y su ley divina nos la ha dado á cada uno grabada en lo íntimo de nuestro corazón.

¿Y qué privilegio habríamos de gozar sobre aquel eminente legislador del pueblo escogido?

¿Sus virtudes no lo hacían acreedor á tales distinciones?

Convenzámonos, amado lector, de que nuestra vanidad es mucha cuando la razón pone en duda ó niega hechos, no solamente posibles, sino probables, tan sólo porque á nuestra pequeña inteligencia se presentan como dudosos é imposibles, porque es tan pigmea que no alcanza á comprenderlos.

¡Querer dudar de hechos que son lo más fácil de concebir si nos ponemos á considerar que Dios es omnipotente y supremo y que por lo mismo tiene á su alcance todos los medios que desee para hacerse reconocer por los mortales, es desconocer que los pequeños átomos de ciencia que puedan rebullir en nuestro cerebro depende del Gran Sér, que es el principio ó foco de todas las ciencias!

De esta manera es como el hombre impotente, creyéndose titan, niega su principio y reniega del Dios verdadero, para que, cuando siente la necesidad de creer y lo preciso que le es una religión que seguir, forje dioses á su capricho, dioses que estén de acuerdo con su modo de pensar y de ser, pero dioses que de nada le servirán en los trances apurados de la existencia.

¡Pígemea humanidad! Y en tanto hay alguien que lucha con ardor y constancia, con resignación y fe, por hacer reconocer el camino de la verdad al ciego que se ha perdido entre el laberinto del ateísmo y de la impiedad, á riesgo de ir á precipitarse en un abismo sin fondo, en cuyas rocas áridas se estrellará. Ese alguien es el pastor solícito que procura conducir á su ganado por campos fértiles, cubiertos de yerba fresca y rozagante, y que anhela con vehemencia atraer á sí las ovejas descarriadas que caminan por un sendero estéril, lleno de escollos y zarzales, en cuyas agudas puntas dejarían su blanca vestidura y morirían de hambre. Ese alguien es el sacerdote que, imbuido, empapado en la divina luz, anhela, desea participar de ella á cuantos

tiene á su alcance, para que, apartándose de la ficción, del engaño, de la perversidad y el vicio, puedan, iluminados por la antorcha de la fe, seguir el camino de la Verdad de las verdades, para hacerse acreedores á la gloria eterna.

¿Dónde se encuentra ese varón justo?

Vedlo ahí, vegetando en las soledades y pavimentos húmedos del templo; elevando á Dios continuamente sus preces por la salvación de sus hermanos; dirigiendo la palabra desde la cátedra sagrada para exhortar á los que han dejado el sendero de la virtud, retornen á él por ser el único que conduce al cielo; concediendo el bálsamo sacrosanto de la penitencia á los que, arrodillados en la grada del confesonario, revelan sus culpas y se arrepienten de corazón de ellas y, por último, elevado en el ara santa el sacrificio más augusto que se puede ofrecer al Creador: el cuerpo y la sangre de su propio Hijo.

El sacerdote de quien ahora nos vamos á ocupar, es digno por sus virtudes de figurar entre los miembros prominentes que componen nuestra galería biográfica.

Y no sólo por sus virtudes morales, sino también por su talento, pues el Sr. Pbro. D. Dámaso Sotomayor es uno de los más insignes escritores que ha dado al mundo cristiano el Estado de Sinaloa. En efecto, cualquiera que pase su vista por las obras publicadas hasta la fecha por este ilustre sacerdote, no tendrá embarazo alguno en confesar que es una gran promi-

nencia en las letras. Nació el Sr. Pbro. Dámaso el día 11 de Diciembre

de 1827 y desarrollóse su juventud bajo la custodia de sus virtuosos padres, á los que amó con vehemencia y de quienes supo seguir el ejemplo intachable que le legaron.

El Sr. D. Demetric Sotomayor, su padre, guió sus pasos por la escabrosa pendiente que se propusiera seguir, y á su muerte hubo de exclamar el joven Dámaso en un arranque sublime de gratitud y filial amor:

“Alcanzarás de Dios que en sus piedades,—A tu amor y tu fe y tu esperanza—Las otorgue su premio y bienandanza.”

En 1838, cuando apenas contaba diez años de edad, entró al Seminario de Culiacán, en unión de otros jóvenes, tres originarios del Rosario y cuatro de la capital sinaloense, siendo los fundadores de dicho Colegio Clerical y Rector fundador el ameritadísimo P. Garza, á quien debió todo su afecto, pues él fué quien le ordenó de sacerdote el 12 de Diciembre de 1850, ántes de que nuestro biografiado hiciera su viaje á la Metrópli, habiendo sido el último ordenado por su mano.

Siendo apenas Diácono el Sr. Sotomayor, recibió del mencionado Sr. Garza, su tan amado maestro, como obsequio por su primer sermón de la SALVE, una hermosa custodia, y más tarde toda clase de ornamentos y vasos sagrados por valor de \$1,500.

En 1866 pasó á la hermosa capital de Guadalajara, estudiando cuanto le era posible, recogiendo cuantos datos hallaba á la mano, con el objeto de formar un libro que tituló: “La Iglesia de Dios conside-

rada como Cátedra de Verdad,” el cual dedicó al Ilmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, Dr. D. Pedro Loza y Pardavé, que fué su tutor y maestro durante la vida escolástica en el Seminario Tridentino de Sonora, hasta instalarse en el sacerdocio, y despues su Prelado durante su gobierno en aquella diócesis. Este opúsculo vió la luz en el año de 1877 en la ciudad de Mazatlán. En igual fecha publicó un tomo voluminoso de poesías, titulado: “Los jardines de las Musas.”

Este magnífico y bien escrito libro contiene varias partes, existiendo en ellas poemas elegantísimos, composiciones morales y religiosas, correctos sonetos, graciosísimas fábulas, epitafios, elegías, etc., etc., etc. Meritorio es, en verdad, este trabajo, que acredita la correcta pluma de su autor, que pulsa la lira de una manera maravillosa.

En aquella época escribió tambien su “Salve á la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y de los hombres,” que dedicó á su Ilmo. Prelado Dr. D. Pedro Loza, dignísimo Obispo de Sonora entónces. Estas tiernísimas estrofas van acompañadas de música religiosa muy buena.

Es autor tambien de un hermoso folleto titulado: “Los cantares de María,” ó sean “Himnos y cánticos para sus principales festividades y advocaciones.”

En estas páginas llenas de armonía canta con voz melíflua el poeta la Concepción de María Santísima, su Natividad, su Presentación, sus Desposorios, su Anunciación, su Parto, su Soledad y su Asunción. Tambien contiene dicho cuaderno tres preciosas ala-

banzas tituladas respectivamente: "María al pié de la Cruz," "Alma de María" y "Corazón de María."

La alabanza primera de ese libro, llamada "la Concepción," mereció el honor de ser reimpressa aparte, en el año de 1878, acompañada de un lindo grabado en acero, representando la creación de María, con este epígrafe: "Fabricó Dios un nuevo cielo, nueva tierra y nuevo mar;" y un hermoso acompañamiento musical, arreglado por el maestro D. Antonio Valle.

De esta composición es muy ingeniosa la décima estrofa que dice así:

"Cual flor de loto, divina,—Que ondula en el lago airoso,—Desplegando primorosa—Sus encantos peregrina,—Tal brillaste en tu beldad,—¡Oh criatura inmaculada!—Sobre el agua en que anegada—Gimiera la humanidad."

Alusión que hace el vate á la poesía oriental de la India, que representa al dios Visnú naciendo de una flor que sobrenada y se produce en los lagos. Es una bella alegoría del Misterio de la Encarnación.

En 1889 dió á luz en Mazatlán su "Descripción é interpretación de una preciosa y antigua urna griega del Museo Capitolino de Roma, bajo la clave jeroglífica de los Aztecas;" este gran trabajo, lo mismo que su "Estudio sobre los códices Jeroglífico-Americanos Cortesiano y Troano," en que se pone de manifiesto, entre otros argumentos, el de la conquista de México efectuada por Hernán Cortés, publicado en el año de 1890, justifican la sabiduría de su autor, que es digno miembro de la "Asociación Americanis-

ta de Francia," cuyo último trabajo lo dedicó al Congreso Internacional celebrado en París en ese año por aquella sociedad.

Tiene en prensa actualmente la obra titulada: "Estudio sobre la Peregrinación Azteca, Fundación de México y Reinado de sus Emperadores," obra que creemos firmemente dará gloria á su ilustre autor, que la dedica al inmortal descubridor del Nuevo Mundo, D. Cristóbal Colón.

Fué fundador de la parroquia de la Concepción, límite con Jalisco por el rio de las Cañas, en Marzo de 1857. Pasó luego al Rosario como Cura encargado; pero con motivo de la revolución de los reformistas, tuvo que viajar por Guadalajara, Durango y México.

Pacificado el país, prestó sus servicios espirituales en las parroquias de Capirato y Sinaloa, y finalmente en la de San Sebastián, donde duró veintidos años.

Sucintamente hemos recopilado estos cuantos datos que darán al lector una idea de la importante figura del eclesiástico que hoy le presentamos, ministro digno de la Religión que propaga y cuya mayor virtud es la bondad que le caracteriza.